

Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino (Eds.) (2011): *Entre la ley y la experiencia. Nociones y redes de familias monoparentales*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar, Número 11 (Las familias monoparentales a debate, Volumen III). Vol. 3, Cap. 11, págs. 159-163, Barcelona: Copalqui Editorial. ISBN 978-84-939248-3-6. 1ª edición. 2ª Impresión Abril 2014.



# AMASOL: MADRES SOLAS Y VOLUNTARIAS

*Cristina Beltrán Mayoral (AMASOL. Asociación de Madres Solas de Zaragoza)*

Para empezar, agradecer que se cuente con nosotras para participar en estas jornadas. Dejar el trabajo cotidiano y hacer una parada para la reflexión y para compartir con otras personas y entidades que se interesan desde diferentes ámbitos por nuestras familias siempre es un aliciente para continuar y seguir aprendiendo. Cuando estamos inmersas en nuestras organizaciones, en ocasiones damos por hecho que todo el mundo nos conoce o se sabe la labor que realizamos y desde cuándo, como nació nuestra asociación, las socias que tenemos... Así que comenzaré haciendo un poco de historia:

AMASOL nació en el año 2000, en Zaragoza, con la incertidumbre de si sería eficaz o no, sin saber si existían más asociaciones de este tipo, y con la certeza de que era necesaria la unión de intereses de las mujeres que constituían un hogar como cabezas de familia. Solas no podíamos hacer nada, así que un grupo de amigas, entre risas nerviosas, pusimos manos a la obra y nos inventamos unos estatutos a nuestra medida. El primer año transcurrió haciendo papeles para formalizar la situación a todos los niveles, hablando con políticos, intentando conseguir subvenciones en las que no nos veíamos en ningún apartado.

Luchamos contra predicciones agoreras. Nos enteramos de que se había intentado hacer otra asociación similar y no salió adelante; los motivos podéis imaginarlos: si traducimos el tiempo en dinero, trabajo y familia se ven los resultados del porqué este campo hasta hace muy poco era un auténtico desierto, al menos en Aragón. Las madres solas tienen demasiado ocupado su tiempo para perderlo en hacer papeles y asociaciones que no se sabe dónde van a llegar; "atender lo inmediato es fundamental".

Hoy contamos con más de 300 socias, buena parte inactivas. La realidad es que un grupo pequeño nos vemos con la necesidad de la participación y la búsqueda de apoyos, ya que la mayoría están enfrascadas en el día a día. Tenemos un buen equipo de trabajo, trabajadora social, psicóloga, administrativa-contable, coordinadora de proyectos, una pequeña sede, puntos de información en La Casa de la Mujer del Ayuntamiento de Zaragoza y en La Casa de Las Culturas. Es fundamental el acceso a las nuevas tecnologías para posibilitar información a todas las socias y personas interesadas en nuestros proyectos. Ahora estamos confeccionando una página Web, aunque nos difundimos a través de otras también. Hemos organizado varias jornadas a distintos niveles y participado en todas las posibles. Formamos parte de redes porque es fundamental el autoapoyo, acudimos a medios de comunicación y difundimos nuestra situación siempre que podemos.

AMASOL es una asociación de madres que, en principio, se llamaba así porque solamente estaba configurada por madres solteras. Tras un periodo de ver las diferentes realidades y reflexionar, el nombre siguió igual, pero los estatutos cambiaron para abarcar a todas las familias de madres solas. En Aragón, no existía ninguna asociación de estas características, por y para las madres solas; posteriormente, nos enteramos de la existencia de Isadora Duncan en Madrid. A día de hoy pensamos en instalarnos en las tres provincias y crear sedes provinciales y/o comarcales. Las organizaciones de familias emergentes con voluntarias en España están cada vez más fuertes y consolidadas gracias a la labor de calidad, profesionalidad y transparencia que se realiza. La solidaridad, la denuncia de la injusticia, el compromiso con las más desfavorecidas, el altruismo o la gratuidad de las atenciones y del tiempo prestado son una constante en nuestro trabajo.

Una prioridad inicial fue y sigue siendo salir de ese cajón de sastre, de la coletilla de la acción social donde se nos encuadraba como: "dirigido también a otros colectivos en situación de riesgo y exclusión social". Las madres solas, una vez más, hacemos un esfuerzo suplementario, partimos de cero. Quienes logramos mejorar la situación y tenemos conciencia solidaria ayudamos al resto. Esta sería para mí una línea que seguir: nadie mejor que la que ha pasado por un camino para explicarte la forma de caminar en él, sin intervencionismo condicionado. Deberíamos tener en cuenta la experiencia de otras madres solas, la memoria histórica, por ejemplo, de las que ni siquiera pudieron tener un libro de familia (de esto no hace tanto tiempo), para fomentar la participación futura y poner en valor lo avanzado, dando esperanza a las nuevas madres. No están solas, no

son las únicas.

“Formar a las socias como correas de transmisión de sus experiencias conscientes de lo que puede suponer para una madre que no sabe cómo enfrentarse a su nueva situación.”

Aprender de nuestros errores y tejer redes de apoyos entre nosotras. La realidad es que no estamos bien, pero se ha avanzado. Se está avanzando constantemente.

Estudiar el abanico de posibilidades reales para salir adelante es fundamental, no todas partimos desde el mismo lugar, no tenemos las mismas posibilidades, ni económicas, ni sociales. Habría que estudiar cómo se aplican las ayudas económicas en los servicios sociales, pero antes habría que tener ayudas económicas en servicios sociales por ser familia monomarental, aplicándose los mismos baremos que a otros tipos de familia se están aplicando.

Es bochornoso para España, y los diferentes gobiernos que ha tenido y tiene, ver cómo son tratadas nuestras familias. Leer estudios y situaciones europeas y compararlas a las nuestras es solamente un indicativo para hacernos idea; no vamos a mirar nunca a países que estén peor. Vivimos y criamos a la futura ciudadanía en este Estado.

En cuanto a AMASOL, como en otras organizaciones similares, las socias debemos formarnos por prioridades en los intereses de la organización, suponiendo que coinciden con los de nuestras familias. Para mí es imprescindible un mínimo aprendizaje de los conceptos que se hablan en torno al feminismo, género, cultura, religión... para entender el motivo de nuestro estado económico, laboral, familiar y social. Todo ayuda aún hoy a que las madres solas, especialmente las madres solteras, se encuentren mayoritariamente en situación de riesgo.

Tener claro el tipo de compromiso que queremos adquirir como socias y como madres es importante para concienciar al resto de la sociedad. Debemos practicar el activismo social, difundir los valores de nuestras familias y las necesidades. Ser conscientes del tiempo real que puede invertirse, para no frustrarnos. Es decir, también, equilibrio entre deseos y realidad. La realidad nos dice que no llegamos, no tenemos superpoderes, estamos cansadas de tirar de la cuerda, necesitamos tiempo para la reflexión, para nosotras. La constancia en el tiempo da resultados, pero no son inmediatos. Cuando nuestros hijos crecen, aparentemente la cosa mejora, pero es tarde, ya tenemos secuelas difícilmente recuperables.

Ser consecuentes entre la ideología propia y la de la organización en que estamos realizando voluntariado o de la que hemos decidido ser socias es imprescindible; debemos afrontar nuestras propias contradicciones culturales, nuestra educación: no nos han preparado

ni prevenido para afrontar la maternidad en soledad.

No poner expectativas muy altas, ser realistas: iremos subiendo los peldaños poco a poco y sin parar...

Todo lo apuntado podría servir como decálogo para la preparación de nuevas socias en asociaciones de madres solteras, solas, adoptantes y/o monoparentales. Parecen, y tal vez lo sean, pensamientos en voz alta que necesito compartir; aunque todas vosotras lo sepáis, necesito incidir.

Por otro lado, la visibilización de las mujeres en nuestras asociaciones es un hecho que al final va a verse, además de ser mayoría y trabajar temas específicos que a nosotras nos importan, crecemos constantemente. El protagonismo es real, solamente necesitamos creérnoslo, es decir, sería otra forma de empoderarnos, la participación en las organizaciones para que nuestro entorno cambie. Nos damos cuenta perfectamente de que nuestras acciones son valiosas, tocamos nuestros intereses más inmediatos, lo que nos rodea en el ámbito doméstico, y de esto hacemos lo más importante, porque realmente lo es, pero no hay que olvidar la parte laboral, vivienda, sanidad, educación. La realidad es abrumadora, si las madres solas no se mueven, no se hace nada por ellas. Por lo tanto, hay que valorar el trabajo que realizamos con gran parte de implicación y tiempo voluntario, visibilizarlo (de nuevo la palabra). La constancia y el trabajo nos dan formación, y este bagaje nos da seguridad, firmeza en las decisiones, puede que quede mucho por hacer, naturalmente, pero lo hecho nos ha traído hasta aquí.

Otras mujeres a lo largo del tiempo nos han preparado el camino, el testigo ahora nos toca pasarlo a nosotras y las metas cada vez tenemos que ponerlas más altas, hasta que no haya diferencias entre el tratamiento a las diferentes familias, hasta que efectivamente seamos iguales, con las mismas posibilidades de salir adelante que otros modelos.

Las mujeres, por educación y cultura, hemos gastado mucha energía, generalmente, en hablar mal y recelar de nosotras mismas. No teníamos demasiados precedentes donde mirarnos, al menos no muy cerca; nos enseñaron a tejer nuestra tela de mil maneras para salir adelante solas y lo tenemos que aprovechar ahora, pero, efectivamente, para ser una red de apoyo, no para quedarnos en el centro como víctimas desamparadas.

Las circunstancias van cambiando y la realidad tiene que verse reflejada en calidad y en cantidad, como tipo de familias y como asociaciones de madres solas. La distancia que llevamos respecto a la mayoría de los países europeos tiene que acortarse. Nosotras estamos acostumbradas a la crisis, nunca hemos salido de ella, y

trabajamos para que esto cambie.

Al encontrar espacios para la reflexión aprendemos y ganamos, valoramos las acciones y decidimos cómo continuar. Creo que somos imparables, porque lo hacemos con un interés justo y moral, nos sale desde dentro, sin coste económico aparente, pero con un precio muy alto, el de nuestro tiempo, el de encontrarnos a gusto y libres para mejorar.

Lo siguiente sería cuestionar: ¿cuánto tiempo tardaremos en ver resultados? Ya los vemos, van despacio, pero todos los indicadores positivos crecen. Más familias monomarentales, más organizaciones de nuestros modelos de familias. Creciente interés de las instituciones para desarrollar planes de ayudas, apoyos, formación, foros de debate... Esto se traduce en aumento de presupuestos destinados a nosotras, en sensibilización social, cambio de baremos, estudios que abordan nuestra situación, aumento de profesionales y profesiones especializadas...

En fin, y para terminar, siempre que estoy decaída ocurre algo, un detalle, una llamada de una amiga y/o socia, con una buena noticia o con unas palabras de esperanza, de apoyo.

*No, no vamos a tirar la toalla, porque la toalla es nuestra.*

Gracias por escucharme, por estar aquí, por apoyarnos.